

Sábado 29 abril 2017 **Segunda Semana de Pascua**

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,16-21.

Al atardecer, sus discípulos bajaron a la orilla del mar y se embarcaron, para dirigirse a Cafarnaúm, que está en la otra orilla. Ya era de noche y Jesús aún no se había reunido con ellos. El mar estaba agitado, porque soplaba un fuerte viento. Cuando habían remado unos cinco kilómetros, vieron a Jesús acercarse a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo. Él les dijo: "Soy yo, no teman". Ellos quisieron subirlo a la barca, pero esta tocó tierra en seguida en el lugar adonde iban.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“En la segunda etapa el Señor no se cansa de repetirles a su pueblo, oyentes, discípulos y apóstoles la gran verdad de que Dios es también su Padre. Que lo es de una manera incomparable. Que él, Jesús, es el Hijo Unigénito del Padre y consubstancial al Padre. Como solía hacerlo siempre, también en este punto el Señor evitó proceder con precipitación. Fue preparando lentamente al pueblo para esta revelación. Lo hizo a través de una serie de milagros, de intervenciones divinas en el orden natural. Y el pueblo que lo contemplaba, que vivía junto a él, se maravillaba. Jesús procuró crear el espacio en el cual dar su testimonio. ¿Qué testimonio? Que él era el Hijo consubstancial del Padre Eterno.” (De: Ansprache am Heiligen Abend die Schönstattfamilie, 1967, págs. 17-27)